

# MOVILIDAD RESIDENCIAL DIFERENCIAL CON DESTINO A LOS CENTROS METROPOLITANOS ANDALUCES, 2011<sup>129</sup>

**José Manuel TORRADO RODRÍGUEZ**

Departamento de Sociología, Universidad de Granada; [josetr@ugr.es](mailto:josetr@ugr.es)

## 1. INTRODUCCIÓN

La movilidad residencial se está convirtiendo en una variable clave para el análisis de las ciudades actuales, las cuales adquieren, hoy más que nunca, una dimensión y estructura plenamente metropolitanas. La intensidad, características y evolución de la movilidad residencial en tanto que dinámica demográfica a la par que acción social (Susino, 2003) reconfigura el área metropolitana, tanto en su dimensión funcional como en su composición social.

Algunos autores (Cheshire, 1995) han enunciado modelos de desarrollo metropolitano por etapas, basados en el modelo mono-céntrico clásico. Según estos, las áreas metropolitanas centralizadas siguen una serie de fases: primero se produce una etapa de concentración, con fuertes movimientos migratorios hacia las ciudades centrales, seguidas de procesos de desconcentración residencial hacia los municipios que conformarán la corona metropolitana (suburbanización) e incluso más allá (contra-urbanización), hasta finalmente entrar en una etapa donde comienzan a resurgir los movimientos centrípetos, llamada reurbanización o recentralización. Pese a las críticas que han despertado estos modelos (Nymstrom, 1992), parece un hecho que las principales áreas metropolitanas occidentales están entrando en una nueva fase (Nel-lo, 2004), en la que a las clásicas dinámicas centrífugas comienzan a complementarlas otras centrípetas. Entre estas dinámicas centrípetas, Feria (2011) distingue dos de carácter diferente: la concentración, proveniente de municipios insertos en el mercado de trabajo metropolitano pero no en el de vivienda, zonas que podríamos llamar de “transición hacia lo urbano”; y la recentralización, que constituye un movimiento totalmente inserto en las dinámicas residenciales metropolitanas, procedentes de los municipios de la primera corona, zona de más antigua suburbanización. El objeto de la presente comunicación será precisamente dichas dinámicas centrípetas, las cuales, debido a su carácter incipiente, han sido poco estudiadas, y a las que, sin embargo, se les achacan procesos socio-espaciales tan relevantes como la “*gentrification*”,

---

<sup>129</sup> Esta comunicación es parte de una tesis doctoral en curso, y se inscribe dentro del proyecto I+D: “Reconfiguración social del espacio urbano y metropolitano” (CSO2011-29943-C03) dentro del proyecto coordinado “Movilidad y Ciudad Real. Dinámicas y Cambios Territoriales y Sociales en España”.

vinculándolas a cambios recientes en el comportamiento de las poblaciones ligados a la llamada segunda transición demográfica (Buzar et al., 2005), cambios que han supuesto una alteración sustancial de los cursos vitales de los sujetos y la emergencia de los nuevos estilos de vida urbanos (De Pablos y Sánchez Tovar, 2003) muy vinculados a estos movimientos. La estructura del análisis que aquí planteamos consta de dos partes fundamentales: primero analizaremos las características de las dinámicas centrípetas distinguiendo tres tipos de movimientos: concentración, recentralización y centralización no metropolitana, para esclarecer si realmente existen diferencias significativas entre las tres dinámicas. Para, en un segundo momento, abordar plenamente la cuestión de los cursos vitales en la elección residencial de los centros, comparando estas dinámicas centrípetas con sus complementarias centrífugas. Todo ello referido a las áreas metropolitanas andaluzas, para las cuales contamos, para el Censo de población y viviendas 2011, con una delimitación doble dentro de las áreas metropolitanas: unas áreas restringidas asimilables a mercados de trabajo metropolitanos (Feria, 2015), y otras de espacios definidos exclusivamente a partir de la movilidad residencial (Susino y Barrena, 2010), formados por municipios con alto grado de integración de sus mercados inmobiliarios, que podemos llamar áreas restringidas.

## **2. RECENTRALIZACIÓN, CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN NO METROPOLITANA**

Basándonos en dicha delimitación doble de las áreas metropolitanas, la cantidad de flujos de movilidad residencial analizables se multiplican, al poder considerar más ámbitos de origen y destino que si tomásemos la delimitación más simple entre centros y coronas. En lo que respecta a las dinámicas centrípetas, hacia las cabeceras, dicha delimitación permite distinguir entre tres movimientos<sup>130</sup>: recentralización, correspondiente a aquellos movimientos procedentes de la primera corona; concentración, procedente de la segunda corona metropolitana; y centralización no metropolitana, procedente de la misma provincia en la que se sitúa el área pero fuera de ésta última. Así, los movimientos de recentralización serían aquellos que, por su origen, están totalmente insertos en las dinámicas residenciales metropolitanas, mientras los de concentración serían movimientos diferentes, cuyos municipios de origen se encuentran en una situación que podríamos llamar de “transición” hacia lo metropolitano, insertos en el mercado de trabajo pero no en

---

<sup>130</sup> Los términos utilizados para definir estos movimientos, pese a sus connotaciones, sólo responden al origen de los mismos, con el fin de clarificar el punto de partida del análisis.

el de vivienda. Y por último, la centralización no metropolitana sería aquella cuyo origen, como su nombre indica, es no metropolitano y por lo tanto podríamos identificar, simplificando un poco la realidad, como “rural”. Ante la diversidad de orígenes surge la cuestión de si se reflejarán estas diferencias en las características de sus protagonistas. Para responder a esta cuestión optamos por realizar un análisis doble.

**Tabla 1. Modelo de regresión logística multinomial para centralización**

	Recentralización			Concentración		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Intersección	-2,325	0,000***		-1,619	0,000***	
Edad	0,079	0,000***	1,082	0,035	0,022**	1,035
Edad cuadrado	-0,001	0,000***	0,999	0,000	0,012**	1,000
Hombre	0,217	0,002***	1,243	0,078	0,311	1,081
Unipersonal	-0,208	0,159	0,812	-0,103	0,506	0,902
Monoparental	0,058	0,694	1,060	-0,135	0,406	0,874
Pareja/hijos/menore25	0,269	0,009***	1,309	-0,046	0,682	0,955
Otros/hogares2	-0,028	0,809	0,972	-0,236	0,065*	0,789
Soltero	0,228	0,025**	1,256	0,077	0,493	1,080
Viudo	-0,187	0,405	0,830	0,139	0,517	1,149
Divorciado/separado	0,830	0,00***	2,294	0,179	0,287	1,196
Extranjero de la UE-15	-0,151	0,529	0,860	-0,365	0,204	0,694
Resto de extranjeros	0,589	0,006**	1,801	0,620	0,008***	1,858
Sin/estudios	-0,037	0,803	0,964	0,297	0,061*	1,346
Primarios	0,117	0,342	1,124	0,164	0,236	1,179
FP/Bachiller	0,145	0,278	1,156	0,123	0,414	1,131
Universitarios	0,089	0,482	1,094	-0,049	0,738	0,952
Menores/cursando/estudios	1,109	0,000***	3,030	0,714	0,002***	2,041
Directivos y Profesionales	-0,324	0,007***	0,724	-0,376	0,007***	0,686
Empleados de los servicios	-0,065	0,591	0,937	-0,154	0,253	0,857
Trabajadores manuales	-0,071	0,588	0,932	-0,131	0,363	0,877
Empresarios y Autónomos	0,268	0,147	1,307	0,175	0,397	1,191
Clases Agrarias	-1,120	0,00***	0,326	0,103	0,605	1,109
Jubilados y Pensionistas	-0,052	0,772	0,949	-0,181	0,346	0,834
Otros no Ocupados	-0,014	0,920	0,987	-0,465	0,003***	0,628
Ninguno Ocupado	-0,322	0,001***	0,725	-0,102	0,336	0,903
Dos Ocupado	0,030	0,719	1,031	-0,157	0,101	0,855
Más de TresOcupado	0,010	0,964	1,010	0,106	0,661	1,112
Alquiler	0,174	0,108	1,190	-0,065	0,607	0,937
Cedida Otra Forma	-0,027	0,813	0,973	0,017	0,894	1,017
Superficie	0,004	0,000***	1,004	0,003	0,004***	1,003
Año de construcción	-0,024	0,014**	0,976	0,024	0,026**	1,024
Incipientes	-25,089	0,000***	0,000	-0,183	0,103	0,833
Menores	-1,190	0,000***	0,304	0,814	0,000***	2,258
Polinucleares	-0,521	0,000***	0,594	0,345	0,000***	1,411
Reticulares	0,054	0,630	1,055	0,226	0,122	1,253
Trabaja Fuera	-0,298	0,000***	0,742	-0,209	0,024**	0,811
Trabaja Corona	0,285	0,017**	1,330	0,715	0,000***	2,044

\*p-valor<0,1 \*\*p-valor<0,05 \*\*\*p-valor<0,01

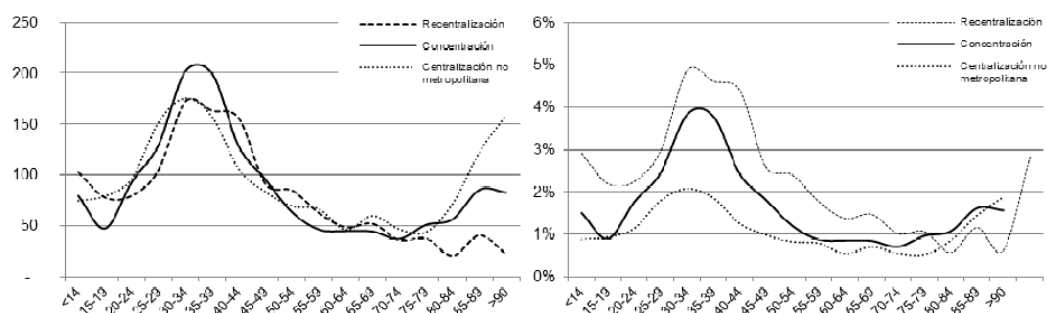
Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011. Elaboración propia

Primero, una regresión logística multinomial, a través de la cual se muestran qué variables distinguen a unos movimientos y otros, tomando como categoría de referencia la centralización no metropolitana, observándose en qué medida la recentralización y la concentración, se diferencian de estas dinámicas más “rurales”. En un segundo momento, hemos realizado un análisis descriptivo a partir de tasas, proporciones sobre el total de cada movimiento y otros indicadores demográficos básicos. Para facilitar una visión sintética de los resultados obtenidos, comentaremos de manera conjunta estas diferencias combinando el comentario del modelo con los resultados del análisis descriptivo para los cuatro bloques de variables empleados: demográficas y del hogar, socio-económicas, de la vivienda y territoriales. Antes de comentar cada uno de estos bloques es necesario hacer algunas aclaraciones: primero, que en este trabajo pretendemos conocer la diversidad de dinámicas centrípetas, comentando sus diferencias internas y no tanto con respecto al resto de móviles, cuestión ésta tratada por Duque (2015). Segundo, que no realizaremos un comentario exhaustivo por problemas de espacio, para ello pueden observarse las tablas y gráficos. Y tercero, en relación al modelo empleado, decir que éste se ha realizado por pasos, manualmente, para ver el efecto que producían sobre el mismo las variables introducidas. A este respecto cabe mencionar que son las variables territoriales las que más aportan al modelo, alcanzando un ajuste del 22,1%, un valor más que aceptable.

## 2.1. Diferencias en las características socio-demográficas

En lo que respecta a este primer bloque cabe destacar que todas las variables tomadas en consideración son significativas para el modelo, mostrando diferencias sustanciales en los cursos vitales de los protagonistas de cada una de las dinámicas centrípetas. Estas diferencias se manifiestan especialmente en la edad, una variable tomada tradicionalmente como “proxy” privilegiado de los cursos vitales de los sujetos.

**Figura 1. Índices base 100 y tasas brutas por edad para cada tipo de centralización**



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011. Elaboración propia

Las tasas específicas por edad muestran cómo los protagonistas de la recentralización son, en promedio, mayores, destacando la presencia de adultos maduros y niños sobre el resto de dinámicas. Si a este hecho le añadimos la mayor presencia de parejas con hijos y de divorciados y separados, podríamos afirmar que la recentralización está vinculada a acontecimientos negativos (Clark, 2013) de los cursos vitales, como la disolución del hogar, así como a acontecimientos positivos, como el nacimiento de los hijos. Por su parte la concentración se muestra como un movimiento más típico de adultos jóvenes y jóvenes menores de 30, con una presencia relevante de ancianos mayores de 75, característica esta última que comparte con la centralización no metropolitana. El porcentaje de parejas sin hijos en este movimiento es, además, el mayor de todas las dinámicas centrípetas lo cual, sumado a la distribución por edades, liga estos movimientos a la emancipación por formación de una hogar.

Por último, la centralización no metropolitana es, de entre las dinámicas centrípetas, la que presenta una estructura de edad más rejuvenecida, alcanzando su cénit de máxima movilidad en el intervalo de 30 a 34 años. Sin embargo, aunque es posible afirmar su relación con procesos de emancipación residencial, huelga decir que en términos de estructura de hogar, son especialmente relevantes en estos movimientos la categoría “otros hogares”, lo cual nos lleva a pensar que la emancipación residencial cada vez es más compleja, cobrando relevancia otras formas de convivencia diferentes de las parejas.

## **2.2. Diferencias en las características socio-económicas**

Frente a la diversidad que presentan las dinámicas analizadas en las variables socio-demográficas y del hogar, encontramos al aproximarnos a su caracterización socio-económica como estas diferencias se minimizan. Para analizar la clase social hemos creado una variable que aúna la ocupación, la actividad y la relación con la actividad, dónde está clasificada toda la población.

En esta variable, que hemos llamado clase socio-laboral, no encontramos grandes diferencias según el modelo, destacando tres aspectos: primero, la mayor presencia de directivos y profesionales en la centralización no metropolitana, que pese a ser significativa, porcentualmente es muy pequeña. Segundo, la menor presencia de clases agrarias en la recentralización, lo cual reafirma el carácter más urbano de éstos movimientos. Y tercero, el mayor porcentaje de “otros no ocupados” en la recentralización y la centralización no metropolitana, lo cual, si tenemos presente la distribución por edades vista arriba, corresponde con la mayor presencia de niños (menores cursando estudios en el

modelo) en el caso de la recentralización, mientras no está tan clara su explicación en el caso de la centralización no metropolitana.

Más allá de estas pequeñas divergencias, las diferencias globalmente son escasas, un síntoma inequívoco del protagonismo de las clases medias-altas en las dinámicas centrípetas independientemente de su origen. Pero además, a la vista de los resultados que arroja el número de ocupados en el hogar, parece que éstas clases medias altas asumen estrategias de movilidad social más “modernas”, como indica la mayor presencia de hogares con dos ocupados, que podríamos identificar con los llamados “*dinks*” (“*double income no kids*”).

### **2.3. Diferencias en las características del parque de viviendas**

Especialmente relevante para el estudio de la movilidad residencial y sus consecuencias socio-espaciales es el análisis del parque de viviendas y los flujos y trayectorias de unos tipos de vivienda a otros. Sin embargo, un estudio de estas características supera los objetivos de este trabajo, por lo que será una línea que queda abierta. Para simplificar hemos optado por tomar tres variables clave: la superficie, la antigüedad y la forma de tenencia. No obstante, al igual que ocurre con las características socio-económicas, el modelo no muestra grandes diferencias, lo cual es bastante lógico, si pensamos que las características de las viviendas de los protagonistas de las tres dinámicas analizadas dependerán en gran medida de las características globales del sistema residencial propio de las ciudades centrales: menor superficie que las viviendas de las coronas, mayor antigüedad del parque y mayor propensión al alquiler. Pese a ello aparecen algunas diferencias significativas. Primero, se observa que los protagonistas de la recentralización tienen, en promedio, viviendas más antiguas, hecho nada desdeñable si tenemos en cuenta que son las viviendas más antiguas las potencialmente “gentrificables” (Beauregard, 1986). Por otro lado encontramos como recentralizadores y concentradores tienen una propensión mayor que los no metropolitanos a vivir en viviendas de mayor superficie, algo que casa con la estructura del hogar de éstos. En tercer lugar, el modelo muestra como los protagonistas de la concentración tienen una mayor propensión a la propiedad frente a los de la recentralización y centralización no metropolitana, sin embargo, con respecto al resto de móviles, todos los que vienen a las ciudades centrales tienen una mayor propensión al alquiler, esto significa que es más probable que realicen movimientos ulteriores y que, para muchos de éstos, su asentamiento, o bien en la ciudad, o bien en la vivienda a la que acceden al llegar a ella, no sea definitivo.

## **2.4. Diferencias en las características territoriales**

Por último, el modelo contempla las variables territoriales, las cuales, aunque están individualizadas, no corresponden a los individuos, sino a los lugares en los que residen y a sus comportamientos espaciales. En este análisis hemos contemplado dos variables que, como hemos dicho más arriba, son las que más aportan al modelo. De un lado hemos tomado el área metropolitana de residencia, categorizadas por Feria (2015) según su madurez, estructura y dimensión. Por otro, la movilidad por razón de trabajo y estudios, variable clave en la definición de las áreas metropolitanas y que supone la mejor aproximación a la movilidad cotidiana de los individuos, debido al carácter repetitivo, obligatorio y material de estos desplazamientos.

La primera variable considerada, el tipo de área metropolitana, parece estar en relación con el tipo de dinámicas centrípetas dominantes. Así, la recentralización representa un porcentaje mayor sobre el total de la centralización en las áreas de Granada y Sevilla, las más consolidadas, frente a niveles más bajos de áreas policéntricas con doble cabecera, como Málaga o Almería, o su insignificancia en áreas menores como Huelva. Por su parte, las áreas incipientes no tienen un área restringida, ya que no han llegado a un nivel de integración metropolitana de sus mercados de vivienda. Algo similar pero a la inversa ocurre con la concentración y la centralización no metropolitana, viendo como el porcentaje que representan sobre el total desciende a medida que el grado de desarrollo metropolitano es mayor. Aunque la relación no sea directa, todo parece apuntar a una relación entre el grado de madurez de las áreas metropolitanas y el tipo de centralización mayoritario en estas.

Más interesante, si cabe, es la relación que guarda el tipo de centralización con la movilidad por trabajo o estudios, ya que esta variable supone, como decíamos, una aproximación privilegiada a la movilidad cotidiana, y por ende, a la dimensión del espacio en que transcurre la vida cotidiana de los individuos. Para simplificarla hemos clasificado el lugar de trabajo en tres posibles ámbitos: ciudad central o cabecera, corona metropolitana y no metropolitana, opción esta última en la que se incluyen el resto de destinos posibles. Pues bien, tanto el modelo como los porcentajes sobre el total de cada movimiento parecen indicar que el espacio de vida de unos centralizadores y otros difiere de manera significativa. De este modo, podemos apreciar como más de la mitad de los protagonistas de la recentralización trabajan en las cabeceras, lo cual nos indica que estos móviles buscan en la localización central proximidad al centro de trabajo.

**Tabla 2. Características de los tipos de centralización respecto al resto de móviles<sup>131</sup>**

	Resto de móviles	Recentralización	Concentración	No metropolitana
<b>Estado civil</b>				
Soltero	38%	39%	39%	41%
Casado	53%	48%	49%	47%
Viudo	3%	3%	5%	6%
Separado/divorciado	6%	11%	7%	5%
<b>Estructura del hogar</b>				
Unipersonal	10%	10%	12%	12%
Pareja sin hijos	17%	16%	21%	19%
Monoparental	8%	10%	9%	9%
Pareja con hijos <25	49%	45%	39%	35%
Pareja con hijos >25	4%	2%	2%	4%
Otros hogares	13%	17%	17%	21%
<b>Clases socio-laborales</b>				
Directivos y Profesionales	13%	18%	15%	19%
Técnicos y Administrativos	17%	19%	20%	16%
Empleados de los servicios	15%	14%	14%	13%
Trabajadores manuales	19%	14%	14%	13%
Empresarios y Autónomos	5%	5%	4%	3%
Clases agrarias	3%	1%	5%	3%
Jubilados y Pensionistas	9%	8%	11%	13%
Otros no ocupados	19%	22%	17%	21%
<b>Nivel de estudios</b>				
Sin estudios	17%	12%	17%	17%
Primarios	30%	24%	25%	21%
Secundarios	13%	13%	13%	14%
Formación profesional	17%	16%	15%	15%
Universitarios	23%	35%	30%	34%
<b>Nº de ocupados</b>				
Ninguno	23%	18%	24%	24%
Uno	42%	44%	42%	39%
Dos	32%	36%	31%	35%
Tres o más	3%	2%	3%	2%
<b>Año de construcción de la vivienda</b>				
Antes de 1940	3%	4%	3%	2%
41-60	6%	8%	5%	7%
61-70	10%	13%	13%	16%
71-80	16%	24%	22%	25%
81-90	11%	10%	11%	11%
91-01	18%	12%	16%	13%
Después de 2002	35%	29%	30%	25%
<b>Forma de tenencia</b>				
En propiedad	82%	75%	76%	75%
Alquiler	11%	15%	13%	15%
Cedida u otra forma	7%	9%	11%	10%
<b>Superficie</b>				
Media	92,96	89,87	87,84	83,10
<b>Lugar de trabajo/estudio</b>				
No metropolitana	43%	37%	43%	48%
Cabecera	34%	52%	44%	47%
Coronas	23%	11%	13%	5%
<b>Área de residencia</b>				
Huelva	-	18%	31%	51%
Bahía de Cádiz	-	44%	20%	36%
Bahía de Algeciras	-	0%	70%	30%
Sevilla	-	55%	18%	27%
Málaga-Marbella	-	31%	26%	43%
Córdoba	-	0%	23%	77%
Jaeén	-	0%	21%	79%
Granada	-	41%	14%	46%
Almería-B Ejido	-	38%	31%	31%

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011. Elaboración propia

Sin embargo esta hipótesis no es aplicable a aquellos que vienen de fuera del área metropolitana, ya que, casi la mitad de estos trabajan o estudian fuera del área metropolitana en la que residen, lo cual nos lleva a pensar que buscan en la localización residencial central algún tipo de proximidad que va más allá de la residencia-trabajo, quizás ligada a las redes de apoyo familiar, quizás a los servicios de consumo... (Contreras, 2011), pero cobrando su elección residencial un significado diferente, posiblemente vinculado a la mayor movilidad de las edades más jóvenes en fases de consolidación familiar y laboral.

<sup>131</sup> Calculado todo respecto al total de cada movimiento, excepto el área de residencia que está calculado respecto al total de cada área, sumando cada una 100%; y la superficie, que muestra el valor medio en metros cuadrados.



### 3. CURSOS VITALES EN LA ELECCIÓN RESIDENCIAL DE LOS CENTROS

Hasta aquí hemos visto como las diferencias en los orígenes en los movimientos residenciales centrípetos, efectivamente, se reflejan en las características de sus protagonistas (y de sus viviendas). No obstante, como veíamos, son las características socio-demográficas, frente a las socio-económicas, aquellas que presentaban mayores diferencias entre unos móviles y otros, características como la edad, el estado civil o la estructura del hogar que están en estrecha relación con eventos desencadenantes de cambios en los cursos vitales de los sujetos, eventos que, a su vez, se encuentran en estrecha relación causal con el cambio de residencia (Clark, 2013).

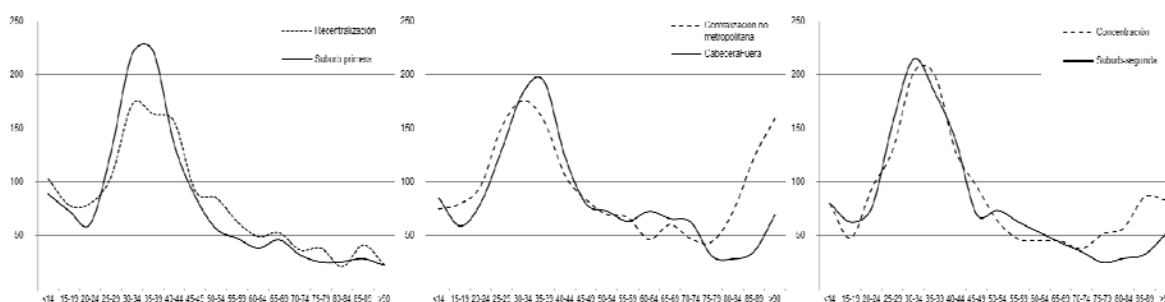
Por desgracia, debido a las características de la variable utilizada para estudiar la movilidad residencial –la movilidad en los últimos diez años– no podemos aventurarnos a afirmar dicha relación causal, y por ello, el modelo establecido en el apartado anterior, no debe asumirse como un análisis de los determinantes de los distintos tipos de centralización, sino como un intento descriptivo de establecer qué variables discriminan entre unos movimientos y otros. Sin embargo, la movilidad en los últimos 10 años permite estudiar las tendencias más asentadas, las dinámicas más estructurales que caracterizan el desarrollo metropolitano. Además, como nos recuerdan Susino y Duque (2013:273): “*la movilidad migratoria y residencial no es tanto un acontecimiento aislado, como un proceso que se enmarca en trayectorias vitales como proyecto*”, es decir, que la situación previa al cambio, puede ser tan importante como la posterior, pues la movilidad va ligada a dicho cambio.

Así, con la debida prudencia, podemos abordar el segundo objetivo propuesto al comienzo, analizar los efectos de los cursos vitales sobre la movilidad, para ello hemos optado por utilizar la variable edad, la cual supone una buena aproximación a los cambios en dichos cursos, por la relación que guarda con los acontecimientos que los desencadenan. Para ello compararemos cada una de las dinámicas centrípetas analizadas con sus correlativas centrífugas, pudiendo ver si existen relaciones de complementariedad entre unas y otras vinculadas a cambios en los cursos vitales de sus protagonistas, como comúnmente se ha afirmado (Rossi, 1955).

Y en efecto, como refleja la figura 2, parecen existir relaciones bastante claras de complementariedad entre 4 de las 6 dinámicas de movilidad estudiadas. Concretamente en el caso de la recentralización en relación a la suburbanización a la primera corona, y de la centralización no metropolitana con respecto a la “contra-urbanización”, mostrando ambas relaciones completamente diferentes, a las cuales nos referiremos de aquí en adelante

como “lógicas”. De este modo entre la recentralización y la suburbanización parece existir una lógica de “vuelta a la ciudad” en la cual los sujetos irían a residir a la primera corona suburbana en edades de emancipación y formación de hogar y “volverían” ante acontecimientos vitales positivos, como el nacimiento de los hijos, y negativos, como la disolución del hogar. En el otro extremo tenemos la centralización no metropolitana y la contra-urbanización, las cuales parecen seguir la lógica inversa, que hemos dado en llamar “de ida a la ciudad”, y es que el índice estandarizado por edad parece indicar que los protagonistas de esta dinámica centrípeta vienen a la ciudad a las edades de emancipación, algo más jóvenes incluso que los suburbanitas, y “retornarían” a lo “rural” más tarde, posiblemente por la consolidación de sus carreras profesionales y familiares. En un punto intermedio tendríamos la relación entre la concentración y la suburbanización a la segunda corona, la cual, posiblemente debido a la situación de “transición” en la que se encuentran los municipios de la segunda corona, parece combinar las dos lógicas de “ida” y “vuelta”, sin que pueda vislumbrarse un comportamiento diferenciado.

**Figura 2. Índices base 100 por edad para dinámicas centrífugas y centrípetas**



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011. Elaboración propia

Pese a que las relaciones de complementariedad en los índices por edades parecen indicar en efecto, ciertas lógicas de “ida” y “vuelta” ligadas a acontecimientos diferenciados en los cursos vitales, las limitaciones antes descritas acerca de la variable dependiente utilizada deben llevarnos a matizar las afirmaciones realizadas, y es que, si bien es cierto que la relación de complementariedad parece bastante clara, no tenemos ninguna posibilidad de saber si efectivamente los que se fueron de las ciudades centrales son los mismos que ahora vuelven, y viceversa. Sólo un estudio longitudinal o la comparación entre censos sucesivos nos permitirían sostener esta afirmación que, no obstante, puede enunciarse como hipótesis. Una hipótesis que cobra fuerza si observamos las diferencias, para tres

variables clave, en aquellas edades dónde los índices de cada dinámica superan a los de su complementaria.

**Tabla 3. Diferencias entre las dinámicas centrípetas y sus complementarias centrífugas según clase socio-laboral, estructura del hogar y sexo para algunas edades**

	Recentralizados 40-64	Suburbanitas 25-39	Centralizados 20-34	Contra-urbanizadores 35-49	Concentrados 40-64	Suburbanización 2ª 25-39
Clases agrarias	2%	2%	3%	6%	7%	4%
Empresarios y autónomos no agrarios	7%	4%	3%	5%	5%	4%
Directivos y profesionales	24%	22%	20%	26%	18%	16%
Empleados administrativos y de los servicios	36%	47%	38%	36%	38%	47%
Trabajadores manuales	14%	18%	17%	17%	17%	23%
Parados	2%	1%	4%	1%	0%	1%
Pensionistas	6%	1%	1%	4%	8%	2%
Otros no activos	9%	4%	15%	5%	7%	4%
Unipersonal	11%	10%	14%	14%	14%	10%
Pareja sin hijos	16%	27%	29%	17%	18%	28%
Monoparental	9%	5%	7%	6%	10%	4%
Pareja con hijos <25	47%	49%	25%	53%	42%	45%
Pareja con hijos >25	3%	2%	3%	2%	4%	3%
Otros hogares	15%	8%	23%	8%	12%	9%
Soltero	17%	37%	60%	23%	16%	40%
Casado	62%	60%	38%	68%	65%	55%
Viudo	2%	0%	0%	1%	3%	0%
Separado	6%	0%	0%	3%	4%	2%
Divorciado	14%	3%	1%	6%	11%	4%

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011. Elaboración propia

Para cada par de movimientos complementarios están sombreadas en la tabla 3 aquellas variaciones más significativas (superiores al 5%). Podría aducirse que los tramos de edad seleccionados alteran la realidad a estudiar, sobreestimando diferencias que pudieran no existir. No es así, de hecho hemos realizado el análisis para el conjunto de cada movimiento y las diferencias se mantienen, sólo que no se manifiestan de manera tan clara como para los grupos seleccionados. Es más, incluso para los mismos grupos de edades en cada par de movimientos las diferencias se mantenían, aunque no fuesen tan grandes. Lo cual es un indicio de que los movimientos de ida y vuelta a la ciudad, con sus debidas particularidades establecidas especialmente en el apartado primero, responden a momentos diferentes en los cursos vitales de los individuos desencadenados por eventos que suponen alteraciones sustanciales en las trayectorias familiares, profesionales y, consecuentemente, residenciales, alimentando así la hipótesis planteada sobre la complementariedad de las dinámicas centrípetas y centrífugas y su relación con las trayectorias de individuos y hogares.

#### 4. CONCLUSIONES

Hasta ahora, la mayoría de trabajos sobre movilidad residencial se habían centrado en establecer las relaciones entre determinados eventos de los cursos vitales y la movilidad, respondiendo a cuestiones clave como quién se mueve y porqué lo hace. Sin embargo, mucho menos se ha escrito acerca de las diferencias entre quiénes se mueven y hacia dónde, y los posibles porqués de dichas elecciones. En esta comunicación hemos pretendido ahondar en esta cuestión, centrándonos en unas dinámicas de movilidad residencial muy poco estudiadas: los movimientos hacia los centros metropolitanos o centralización.

La elección de este objeto y la posibilidad de diferenciar entre distintas dinámicas según su origen han sido las principales aportaciones de este trabajo al conocimiento de las dinámicas centrípetas, las cuales se han mostrado como significativamente diferentes en lo que respecta a las características de los individuos y a las relaciones de complementariedad que guardan con sus correlativas dinámicas centrífugas, poniendo de manifiesto la necesidad de seguir trabajando en delimitaciones más complejas de las áreas metropolitanas, como la utilizada en este trabajo, y en otras más específicas que diferencien distintos submercados de vivienda y trabajo.

Entre las diferencias más significativas podemos destacar que la recentralización está más vinculada a cambios en los cursos vitales ligados a la expansión del hogar y a la disolución del mismo, frente al papel más relevante de la emancipación y los movimientos de retorno en las últimas etapas del ciclo vital en el caso de la concentración y la centralización no metropolitana. Por otra parte, al comparar estas dinámicas con sus correlativas dinámicas centrífugas se observaban relaciones de complementariedad que nos llevaban a plantear la hipótesis de que la elección residencial de centros y coronas responde a eventos que desencadenan etapas diferenciadas en los cursos vitales de las personas. Afirmación que, debido a la naturaleza de los datos censales, es bastante arriesgada, pero sin embargo los resultados obtenidos parecen apuntar en esta dirección. Si bien no podemos afirmar que se trate de los mismos sujetos que vienen y van (o viceversa), el hecho es que los movimientos de ida (suburbanización y centralización no metropolitana) y vuelta (concentración, recentralización y contra-urbanización) guardan estrecha relación con determinados perfiles socio-demográficos y socio-económicos. Esta estrecha relación entre movimientos residenciales y perfiles sociales tiene que tener evidentes consecuencias en la reconfiguración social y territorial de centros y coronas, alimentando procesos de

“*gentrification*” en las ciudades centrales y creando unas coronas suburbanas más aburguesadas (en el caso de la primera) o proletarizadas (en el caso de la segunda).

De especial interés para nosotros serían los procesos socio-espaciales auspiciados por la llegada de nuevos moradores a las ciudades, frecuentemente llamados procesos de “*gentrification*”, que suponen la sucesión de clases en estos espacios residenciales, con el desplazamiento de los pobladores tradicionales “más proletarizados” y su consiguiente reemplazo por nuevas clases medias. Sin embargo las diferencias puestas de manifiesto en este trabajo entre unas dinámicas y otras no parecen apuntar necesariamente a esta tesis, pudiendo bosquejarse procesos de cambio socio-espaciales diferenciados según domine una dinámica centrípeta u otra. Así, los indicios apuntan a la posible incidencia de la llamada “*studentification*” (Smith y Holt, 2007), junto a procesos como la llamada la “*marginal gentrification*” (Rose, 1996) protagonizada por los segmentos inferiores de las nuevas clases medias. No obstante esto es quizás aventurarse demasiado, pues un análisis de los cambios socio-espaciales, aunque puedan intuirse a través de las características de los que llegan, implica un análisis a una escala más desagregada, así como un mayor énfasis en el parque de viviendas al que se accede, cometidos que superan los objetivos de este trabajo.

Quedan, por tanto, muchas líneas de indagación abiertas que iremos abordando en los próximos años y qué podemos resumir en los siguientes interrogantes: ¿Se cumplirán estas diferencias en el resto de áreas metropolitanas españolas? ¿Guardarán relación con las fases de desarrollo metropolitano? ¿Cuál ha sido su tendencia evolutiva? ¿Cuáles son los procesos socio-espaciales que desencadenan? ¿Qué factores motivan a estos actores a optar por una localización residencial central? ¿Qué particularidades idiosincrásicas de las culturas urbanas influyen en estas dinámicas y sus consecuencias? A estas y más preguntas esperamos ir respondiendo en la tesis doctoral en curso de la que este trabajo constituye un punto de partida, así como un pequeño adelanto.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Beauregard, R. A. (1986). The chaos and complexity of gentrification. En N. Smith y P. Williams (Eds.). *Gentrification of the City*, (pp.35-55). London: Routledge.
- Buzar, S., Ogden, P. E., y Hall, R. (2005). Households matter: The quiet demography of urban transformation. *Progress in Human Geography*, 29(4), 413-436.

- Cheshire, P. (1995). A new phase of urban development in Western Europe? The evidence for the 1980s. *Urban Studies*, 32(7), 1045-1063.
- Clark, W. A. V. (2013). Life course events and residential change: unpacking age effects on the probability of moving. *Journal of Population Research*, 30(4), 319-334.
- Contreras, Y. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *Eure*, 37(112), 89-113.
- Duque, R. (2015) *La movilidad residencial y su relación con la vivienda. Áreas metropolitanas andaluzas*. Sevilla: Grupo entorno.
- Feria, J. M. (2011). Ciudad y territorio: nuevas dinámicas espaciales. En I. Pujadas et al. (Eds.). *Población y Espacios urbanos*, (pp.13-52) Barcelona: Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE.
- Feria, J. M. (2015) *Definición y pautas generales de dinámica y organización espacial. Áreas metropolitanas andaluzas*. Sevilla: Grupo entorno.
- Nel-lo, O. (2004). ¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades. Españolas en el umbral del siglo XXI. *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, 65(141-142), 523-542.
- Nyström, J. (1992). The cyclical urbanization model. A critical analysis. *Geografiska Annaler. Series B. Human Geography*, 74(2), 133-144.
- Pablos, J.C. De, y Sánchez Tóvar, L. (2003). Estilos de vida y revitalización del espacio urbano. *Papers: revista de sociología*, 71, 11-31.
- Rose, D. (1996). Economic restructuring and the diversification of gentrification in the 1980s: a view from a marginal metropolis. En J. Caufield y L. Peak (Eds.). *City lives and city forms: Critical research and Canadian urbanism* (pp.131-172). Toronto: University of Toronto Press.
- Rossi, P. H. (1955). *Why families move: A study in the social psychology of urban residential mobility*. Glencoe: Free Press.
- Smith, D. P., y Holt, L. (2007). Studentification and ‘apprentice’ gentrifiers within Britain's provincial towns and cities: extending the meaning of gentrification. *Environment and Planning Association*, 39(1), 142-161.
- Susino, J. (2003). *Movilidad residencial. Procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Granada. Granada.

- Susino, J., y Barrena, E. (2010). Propuesta de delimitación de las áreas metropolitanas andaluzas como espacios de vida. En C. Delgado (Ed.) *Actas del X coloquio y jornadas de campo de geografía urbana*, (pp. 533-543). Santander: Universidad de Cantabria.
- Susino, J., y Duque, R. (2013). Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59(2), 265-290.